

Reflexiones, pensamientos e historias

17 de Octubre

Los lazos de la muerte me rodearon, y los terrores del Seol vinieron sobre mí; angustia y tristeza encontré.

Sal 116, 3

Cuando competimos y no tenemos la fortuna de hacernos con el triunfo, la tristeza viene a nosotros y sufrimos el peso de la derrota.

Nos duele perder porque aprendimos a ser competitivos, de alguna forma nos enseñaron a que siempre debemos ganar, de lo contrario no servimos para nada. No hay lugar para los perdedores en esta vida. Pensamos que el mundo y la vida así son, que nuestra depende de eso. Que no se puede ver a un ganador y a un perdedor con los mismos ojos.

Pero ¿en realidad se pierde?, o ¿solo es un concepto que se utiliza para denominar al que no gana? Si aprendiéramos a asimilar la derrota, podríamos volver a intentarlo, ahora con nuevos conocimientos, mejor preparados, mejorando cada día más.

Por ejemplo un corredor posiblemente no gane una carrera, pero si supera su marca anterior, se está venciendo así mismo, entonces no habrá ganado la carrera, pero superó el momento anterior y a él mismo. Y si continúa este proceso, tarde o temprano se superará tanto a sí mismo que nadie podrá ganarle.

Hagamos conciencia, en una competencia solo hay un ganador definitivo, pero cada participante ganará conocimiento y si entrena, tendrá la oportunidad de vencer en otra ocasión. Esto es ver la oportunidad de ser mejores en la vida.

Si quieres ser el mejor, prepárate para ello, asimila tus derrotas y aprende de esas experiencias.

